

**Fundamentación y Sinopsis
de la Película de Largometraje:**

**" *LA BATALLA
DE LOS SIMBOLOS* "**

Escrita por:

Javier Ortiz Tirado Kelly (*Oteka*)

México D.F., febrero de 1993.

Fundamentación y Sinopsis de la Película de Largometraje:

"LA BATALLA DE LOS SIMBOLOS"

CONFLICTO MACRO-CULTURAL:

El gran conflicto que en el fondo da origen al drama de nuestra película, es producido por una contraposición de fuerzas: Por un lado, la necesidad que tiene México de abrirse a la economía mundial (y, en especial, al tratado comercial con sus vecinos del norte), y por otro, el temor de que con esta apertura económica, México reciba aparejado un negativo y poderoso influjo cultural que, cargado de materialismo, utilitarismo y hedonismo, debilite los más auténticos valores cristianos de México, así como su identidad católica y sus tradiciones nacionales.

Desde luego, este conflicto macro, descenderá de las alturas conceptuales a fin de aterrizar y humanizarse en el conflicto dramático que se describirá más adelante.

PERFIL DE LOS DESTINATARIOS Y EFECTOS BUSCADOS:

La película se dirigirá predominantemente a dos grandes grupos, ambos caracterizados por su perfil socio-cultural medio y alto, lo cual los hace aptos para liderar la opinión pública en sus diferentes grupos por edades y niveles socio-económicos, así como capaces para generar polémica y efectos multiplicadores de la intención y el mensaje de la película. Todos ellos, a fin de reaccionar creativa y participativamente, sólo podrán ser motivados por una película con alto nivel de calidad.

El primer grupo de identificación predominante es el mexicano, ubicado geográficamente en todo el país y fundamentalmente en las principales ciudades de la República. El segundo grupo es el México-norteamericano que radica sobre todo en las principales ciudades al sur de los Estados Unidos.

La identificación también podrá extenderse, considerando el perfil cultural arriba señalado, al resto de los latinoamericanos que hablan castellano. Asimismo, con una versión en inglés, la película podrá dirigirse a otros grupos extranjeros y propiciar, no tanto la identidad como la comprensión y el respeto a los valores presentados.

Los demás perfiles y niveles, representados por el resto del público mexicano, latinoamericano, México-norteamericano y extranjero, expuestos directamente a la película (sin foros de análisis), también podrán comprender la línea argumental básica, vibrar emotivamente gracias a la acción dramática de los personajes y recomendar a otros la película. Sin embargo, muy probablemente se les dificultará profundizar por sí mismos en las connotaciones, así como tener la iniciativa de provocar efectos culturales multiplicadores.

CONFLICTO DRAMÁTICO PRINCIPAL Y SU JUSTIFICACIÓN PSICOLÓGICA:

La corriente nacionalista (de franco temor a la apertura), la representa don Juan, un hombre de gran vitalidad a pesar de los 80 años de edad (que tiene en la última etapa de la película). Es un pintor jalisciense que vive en el campo, en una hermosa hacienda de estilo colonial mexicano. Salvo por esta propiedad, no muestra públicamente la gran fortuna que ha acumulado, pues sospecha que esto resultaría incompatible con su naturaleza e imagen de artista.

Don Juan es un tipo con varios contrastes y matices que se irán poco a poco dibujando. Por un lado, como artista que ama la historia y tradiciones de su pueblo, le resultan chocantes la vaciedad histórica y las costumbres materialistas yanquis. Y esto no es sólo una pose, sino producto de su profunda percepción antropológica y sociológica. Su preocupación social, con cierto paternalismo, la manifiesta asistiendo a la gente del campo que ve más necesitada.

Los valores de don Juan están sustentados por una formación católica muy tradicional, así como por la fuerza interior que adquirió desde joven al participar en la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, cuyo lema así exhortaba: "*Por Dios y por la Patria*".

De la A.C.J.M., emergieron algunos de los principales líderes cristeros, incluido don Juan. Sin embargo, en su caso personal, sus principales armas de combate no fueron los fusiles, sino como él dice: "las carabinas de su arte"; es decir, sus pinceles y su cámara fotográfica, con las cuales ha luchado en el mundo de las ideas. Todo lo anterior le forjó un carácter valiente, comprometido y sensible; le dio una especial forma de interpretar -simbólica y estéticamente- las tradiciones y la cultura católica de México.

Don Ricardo, hijo suyo, representa la corriente de total apertura y de admiración a la economía norteamericana. A sus 55 años de edad, don Ricardo es un empresario exitoso que ha contribuido significativamente a aumentar la fortuna familiar. Él cree apasionadamente en los beneficios que nuestro país -y sus empresas- obtendrán gracias al fortalecimiento de la civilización técnico-industrial, así como a la internacionalización de la economía. Don Ricardo vive con su familia en la ciudad de México, en una residencia de estilo modernista.

Así pues, los ambientes urbano y rural, aportan algunos de los principales escenarios físicos, sociales y culturales que dibujan y refuerzan el conflicto.

En menoscabo de su catolicidad, hijo y padre se han distanciado, y lo más externo de su conflicto se manifiesta al través de sus divergentes posturas que no sólo son materia de sus discusiones, sino de sus diferentes estilos de vida. En parte esto se debe al control económico del padre que condiciona la libertad empresarial de don Ricardo. Expliquemos esto un poco más:

Don Juan y su esposa ya fallecida, invirtieron sus patrimonios familiares en unas industrias de

gran arraigo y tradición en México. Desde joven, Ricardo siempre se interesó por desarrollar estas empresas y lo comenzó a hacer muy eficientemente. Don Juan, sentía mucho orgullo por el aspecto tradicional y mexicano de las fábricas, así como por la cultura de trabajo muy orientada al respeto de la dignidad humana de los trabajadores. No obstante, su interés y su corazón estaban más comprometidos con su arte pictórico y fotográfico. Por ello, él y su esposa fueron cediéndole más las riendas de los negocios a Ricardo. Poco antes de morir su madre, teniendo la intención de apoyar las ideas empresariales de Ricardo, ella le transfirió la totalidad de sus acciones que representaban poco menos de la mitad del capital.

Ante esta situación, Ricardo empieza a sentir que sus sueños ya no están tan alejados de la realidad y se fija el propósito de modernizar las fábricas con mejores sistemas y tecnología, para lo cual requiere de la participación de socios extranjeros. Sin embargo, a don Juan le parece esa idea inaceptable, pues la interpreta "*casi como venderle Texas a los Estados Unidos*". Así que en esto hay un profundo desacuerdo que será motivo para el ejercicio del poder de don Juan sobre su hijo Ricardo. Se trata de un control discreto que muy pocos conocen, porque al viejo, como se dijo anteriormente, no le gusta figurar públicamente con una imagen de poder económico empresarial.

Pero lo que fractura en el fondo su relación, es una profunda herida en sus corazones humanos. Este daño generador del conflicto dramático, no será resuelto sino hasta el clímax de la película. No obstante, puede adelantarse que la causa más profunda del conflicto, es la falta de una atención paterna afectiva. Ese daño reprimido que afecta a ambos, sostenido desde hace muchos años sin intención maliciosa del padre, ha enredado y hecho difícil la relación que hoy en día a ambos atormenta.

La culpa inconsciente de don Juan, le impulsa a buscar contrapesos al daño provocado. Por ello, la principal compensación se manifiesta en la

relación con su nieto, al cual brinda todo el tiempo y dedicación que no pudo dar a su propio hijo. Debido a una repetición del patrón de conducta, mientras el nieto recibe todo ese afecto y atención del abuelo, su propio padre parece no comprenderlo suficientemente. Desde luego, esta actitud es el reflejo de un daño aún no totalmente concientizado por los personajes.

Es ahí, justamente al centro del conflicto, donde surge la juvenil vitalidad de nuestro personaje principal: Pablo. Como nieto de don Juan e hijo de don Ricardo, Pablo sufre las consecuencias del drama familiar. Pero como a pesar de todo ama profundamente a su padre y a su abuelo, su objetivo más humano y afectivo es lograr la verdadera unión entre ambos. Sin embargo, este propósito tardará en ser comprendido y accionado por el joven. Así pues, destinado Pablo a ser quien aporte el elemento solucionador del conflicto, su gradual proceso de búsqueda personal, así como la profunda relación que desarrollará con su abuelo, sus padres y su novia norteamericana, serán los motores que impulsarán al drama hacia su solución.

JUSTIFICACION DEL ESTILO:

El tejido dramático se realiza con dos clases de hilos humanos. Mientras que la trama desarrolla los sentimientos más universales como por ejemplo el amor, el dolor, la felicidad y la nostalgia; la urdimbre, por su parte, da la densidad y especificidad, aporta hilos de profundidad que permiten crear las connotaciones y la atmósfera, así como fortalecer el estilo.

Gracias precisamente a la urdimbre, podrá enriquecerse la manifestación de la sensibilidad estética, tanto de los personajes como del escritor y director de la película.

No basta transmitir los mensajes únicamente con palabras, lo cual sería más aceptable en una obra teatral. En esta película que pretendemos realizar artísticamente, para poder comunicar

nuestros más preciados valores de una manera sensible, es fundamental transformarlos en verdaderos símbolos audiovisuales, capaces de llegar a lo más hondo del alma humana. Es más, el estilo audiovisual que propone en esencia este proyecto, se fundamenta estéticamente en el manejo simbólico. Y esto es lo que da sentido al título de la película.

Se trata de una batalla que en el fondo será librada mediante símbolos, no solamente para solucionar el conflicto dramático principal, sino para ahondar en la sustancia misma del macroconflicto cultural. Esas grandes fuerzas en pugna, sólo pueden ser representadas mediante: Símbolos del cristianismo, del catolicismo, de la identidad nacional y las tradiciones mexicanas, de las fuerzas culturales y los desvalores que amenazan con destruir.

Sin embargo, nuestra película no se propone desarrollar un estilo intelectualista o esnob; sino que, como ya se ha dicho, busca integrar a la línea argumental de sentimientos muy humanos, la riqueza estética de la imagen. Esto es como en la música: una línea melódica (*historia principal*), enriquecida por una línea armónica: (*densidad dramática, conceptual y estilística*). Y ambas líneas, al ser adecuadamente orquestadas en paralelo, lograrán dinamizar el equilibrio rítmico de la belleza.

Desde otro punto de vista, todo este manejo de símbolos queda plenamente justificado por la naturaleza, carácter y profesión de nuestros principales personajes, ya que entre sus búsquedas más vitales está precisamente la del orden ético y estético. En la compleja caracteriología del abuelo, además de los factores antes señalados, aparecen los siguientes: una fuerza pictórica que, como en Orozco, es tan mexicana como universal; una sensibilidad artística que, como en el Dr. Atl, es tan humilde como impresionante; una reciedumbre de hacendado mexicano con todas sus contradicciones, pero que, admirando especialmente a Tata Vasco y al papa León XIII, se identifica con sus respectivas espiritualidades sociales, magisteriales y misioneras.

En contraste, Pablo parte de una formación familiar católica y postconciliar, así como de la herencia estética del abuelo, que lo lleva a trascender la identificación con él al descubrirle ciertos vacíos que, a la vez, son los motivos humanos que provocan el conflicto. Por otro lado, la inquietud imaginativa y estética de Pablo, cuando niño le hace preguntarse por qué las imágenes que pinta su abuelo son "*tan fijas*". Dicha percepción de falta de movimiento, además de permitirle a Pablo su precoz encuentro con el arte cinematográfico, le aportará las claves que le capacitarán para enfrentar posteriormente el conflicto entre su padre y su abuelo. Esto será así, porque con toda su vitalidad juvenil, Pablo irá sintiendo un fuerte movimiento en su propio espíritu que le hará amar más a Dios, a la Virgen de Guadalupe y a la Iglesia Católica a la cual pertenece. Y dentro de ella se reafirmará como laico comprometido al descubrir, por un lado la misión de anunciar la Buena Nueva de Jesucristo, y por otro, comprendiendo a San Pablo, la vocación de comunicar el mensaje cristiano a todas las culturas.

ESTRUCTURA DRAMÁTICA:

Está integrada por tres partes. La primera introduce el conflicto y se desarrolla durante la infancia, adolescencia y primera juventud de Pablo. Aquí se da espacio tanto a la ternura como a los sentimientos que desgarran el corazón. Mediante el manejo de un mosaico de sentimientos y conceptos, se dimensionan las relaciones de Pablo con el abuelo, con su padre, la familia, la Iglesia Católica, las tradiciones de México y el arte comprometido.

La segunda parte presenta el viaje que, para estudiar cinematografía, hace Pablo a los Estados Unidos. ¿Y por qué a ese país? Su padre se lo ha recomendado y a Pablo le parece una excelente oportunidad para descubrir cuáles son los valores que le atraen a su padre y cuáles costumbres y desvalores le disgustan al abuelo. Es una forma, también, de autoexplicarse el con-

flicto que percibe en su familia y, en cierta forma, también en sí mismo. Es un mecanismo que lo conduce a su autoafirmación.

En Estados Unidos se desarrolla la nostalgia que Pablo siente al estar lejos de su patria y de su familia. Este sentimiento se refuerza mediante el manejo de flash-backs, que son los recursos más eficaces a nivel cinematográfico para manejar los recuerdos. Asimismo, se maneja el contraste simbólico con que Pablo interpreta los valores y antivalores mexicanos y norteamericanos.

Pero ahí también encuentra a Christa, su linda novia americana. Gracias a la profundidad humana y al amor cristiano que une a esta joven y vital pareja, Pablo comienza a superar el desgarramiento interior que experimenta, al descubrir ambos los valores que les son comunes, así como al establecer los límites de respeto por las creencias y costumbres que les son propias a cada quien. Todo esto lo sienten tan hondamente los jóvenes, que de ahí derivan su misión de vida y su plan profesional, el cual consistirá en propiciar la comunicación de valores entre las personas y los pueblos.

La tercera parte es el retorno a México provocado por la noticia de la grave enfermedad del abuelo. Pablo regresa con Christa para presentarla a su familia y anunciar su deseo de casarse con ella. Al enterarse don Juan de que su nieto predilecto es novio de una norteamericana protestante, se produce el nudo dramático y el clímax.

(La estructura anteriormente descrita, se verá un poco más detallada en los siguientes capítulos de este documento).

APUNTES SOBRE LA INTRODUCCION DE LA PELICULA:

Un avión surca los aires. La cámara penetra al interior de la cabina de pasajeros y descubre al niño Pablo (de 10 años) sentado en medio de sus padres: don Ricardo y doña Guadalupe. La señora platica de lo divertido que estuvo su visita a Disneylandia, en tanto que don Ricardo comenta lo exitoso que resultó el viaje a los Estados Unidos, en donde aprovechó para concluir unas negociaciones muy importantes.

Pablito, aparentemente sin escuchar la conversación de los adultos, va observando los personajes que le compraron en Disneylandia. De pronto, sin dejar de ver sus muñecos y con un tono entre ingenuo e inquietante, el niño inicia el siguiente diálogo:

- *"Papá, ¿no hubiera sido mejor dejar a estos en Disneylandia con sus amigos?"*

- *"Desde luego que no"* - responde el padre-. *"Vas a ver, Pablo, qué bien se van a sentir con nosotros en México".*

Pablito, algo inquieto, vuelve a insistir:

- *"Yo creo que al abuelo no le van a gustar".*

La mención del abuelo en algo parece contrariar a Don Ricardo:

- *"A mi padre no le gusta nada que venga de los Estados Unidos... Bueno, solamente los dolaritos que le pagan por algunas de sus pinturas... Así de contradictorio es tu abuelo".*

- *"Contra... ¿qué?"*

- *"¡Contradictorio!"*

Con su habitual curiosidad, Pablito no puede dejar de preguntar:

- *"¿Y qué significa contra... dictorio?"*

Doña Guadalupe intenta dar una explicación sencilla a su hijo:

- "*Mira Pablito, eso se dice de las personas cuando algo como que les gusta y a la vez como que no les gusta*".

- "*¿Y eso es malo?*", pregunta con inquietud el niño. Su padre se apresta a responderle:

- "*Yo creo que definitivamente sí. En la vida hay que tomar decisiones firmes*".

Pablito se queda reflexionando y, sin quitarle la mirada a sus juguetes, afirma desilusionado:

- "*Entonces yo soy malo*".

La mamá, con preocupación, se apresura a averiguar:

- "*¿Y por qué sientes eso, mijito*".

- "*Porque también yo soy como mi abuelo*".

Doña Guadalupe aclara con ternura:

- "*Pero el abuelo no es malo*".

Pablito reflexiona por un instante y después aclara:

- "*¿No dice papá que ser contra...dicatorio, es malo? Yo sí que soy bien contradictorio, porque mira, estos juguetes como que me gustan y como que no me gustan*".

Doña Guadalupe ríe mientras que don Ricardo, sin expresión de agrado, concluye:

- "*¡Tenías que ser nieto de don Juan!*"

El niño sigue investigando los rostros de sus juguetes, mira a su mamá y ambos se sonríen con un rostro de tierna complicidad.

Nuevamente el avión se ve y escucha desde el exterior. En la siguiente toma, mientras el avión

vuela a lo lejos, vemos en primer plano al Angel de la Independencia. El jet sale de cuadro.

(Las escenas, sobre las cuales se superimprimirán el título y los créditos de la película, son desarrolladas a continuación con cierto detalle a fin de sugerir el tono simbólico. Sin embargo, el resto de la descripción de la línea argumental será muy brevemente bosquejado).

Los títulos irán apareciendo sobre las siguientes escenas que serán editadas con un ritmo bastante ágil:

Montada en helicóptero, la cámara vuela sobre la Ciudad de México y la observa subjetivamente. Poco a poco va descendiendo para descubrir las tranquilas aguas de un lago.

Se acerca a un montículo de rocas situado al centro del lago, en donde descubre un águila viva que, parada sobre un nopal, trata de devorar a una serpiente. De pronto el reptil escapa del pico del ave y clava sus colmillos en el nopal.

Corte a un big close up del niño Pablo, cuyo rostro se muestra estupefacto.

Ahora la cámara muestra en primer plano la parte posterior de un casco español de conquistador y, como fondo, un río rojo como de sangre.

Corte al rostro asombrado del niño Pablo.

El río transforma su sangre en agua limpia. La cámara se acerca y, al fondo del río, como generando la vital corriente, descubre un antiguo crucifijo de artesanía novohispana.

Corte a una nueva expresión de Pablito, quien eleva su mirada y ahora sonríe con devoción. La cámara se abre para ver al niño y al abuelo quienes, hincados de rodillas, siguen mirando a lo alto. Aunque no se define muy bien, parece que se encuentran en el interior de la antigua Basílica de Guadalupe.

Corte a la tierna imagen de la Virgen de Guadalupe, cuyos ojos mirando hacia abajo parecen dirigirse en dirección a Pablo y a don Juan. La imagen disuelve a:

Un cielo azul con nubes en movimiento. La cámara, que continúa su vuelo en helicóptero, descubre la dorada estatua del Ángel de la Independencia.

Corte a Don Juan que parece estar explicándole algo a su nieto. Mientras que el abuelo apunta su cámara hacia lo alto de la Columna de la Independencia, Pablito dirige su curiosa mirada hacia el Ángel.

El ángel comienza a aletear. Extiende sus brazos y mira hacia el cielo. La cámara voltea hacia arriba y observa unas nubes densas y grises que paulatinamente van abriéndose para parir un nuevo río de sangre que desciende como cascada. Simultáneamente se escucha un grito profundo, de infinito dolor.

La cámara desciende de los cielos y ve al ángel en el momento en que termina de gritar. El ser alado ya no resiste más. Su grito se transforma en gemido. Comienza a agonizar hasta que se produce el inicio de su lentísima caída desde lo alto de la columna.

Corte al abuelo que está tomando una fotografía hacia lo alto, mientras que Pablito extiende los brazos como queriendo atrapar al ángel.

Detrás del ya vacío pedestal situado en lo alto de la columna y donde antes había estado el ángel, surge volando un personaje que parece ser Superman, el cual se coloca arriba del pedestal tratando de avistar el horizonte en una actitud de poder.

El ángel, recuperando el vuelo antes de caer al suelo, asciende hacia lo alto de la columna. Muestra su rostro al héroe de pacotilla y le lanza una mirada imperativa. El mitológico héroe norteamericano corresponde con una mirada casi vacía y luego emprende el vuelo hasta salir de

cuadro. Nuestro ángel extiende sus anchas y majestuosas alas y vuela hasta posarse nuevamente en su posición original.

Las escenas anteriores, acompañadas por efectos sonoros que dan una sensación de irrealidad, son barridas por la vertiginosa imagen y sonido de una locomotora que cruza velozmente la pantalla.

La cámara, ahora desde lo alto, tranquilamente observa al ferrocarril transitando por un hermoso paisaje del campo mexicano que, siendo ya una imagen de la realidad, no deja de evocar el sublime y natural color de las pinturas de José María Velasco. Sobre esta bucólica imagen terminan de aparecer los créditos iniciales de la película.

Dentro del tren viajan don Juan (de 65 años de edad) y su nieto Pablo (de 10 años). Se dirigen a la hacienda del abuelo ubicada en Jalisco, donde juntos concluirán sus vacaciones largas.

El niño va leyendo la historieta de un héroe tipo Superman; pero el abuelo no se da cuenta pues va sumergido en sus ideas a la vez que fotografiando el paisaje al través de la ventana.

Don Juan va murmurando sus pensamientos con mucho enfado, tratando como de liberarse de ellos. Dice que no comprende cómo se atrevió su hijo a vender parte de las acciones que le había heredado su madre; y que lo que nunca podrá perdonarle a Ricardo es haberlas vendido a unos gringos estúpidos que tarde o temprano tratarán de apoderarse de las empresas familiares. Poco a poco se va tranquilizando, pues el hermoso paisaje contribuye a ubicarlo en la tierra, en la realidad del aquí y ahora.

De pronto, sin voltear todavía a verlo, pregunta a Pablito que si se fijó bien en la estatua del Ángel de la Independencia. El niño le contesta que sí. Don Juan ahora le pregunta que si sabe lo que es un símbolo.

El niño, quitando la mirada de la revista, le responde negativamente. El abuelo deja de fotografiar el paisaje, voltea hacia su nieto y, sin haberse percatado de la historieta, le insiste:

-*¿Pablo, te gustaría saber lo que es un símbolo?*"

El niño abre enormemente sus ojos y afirma vivazmente con la cabeza. El abuelo nuevamente pregunta:

-*¿Te fijaste bien en el color del Angel?*"

Ahora el niño, con gran chispa, le responde:

-*Oye abuelo, ¿lo que me quieres decir es que los símbolos tienen colores y vuelan?*"

Don Juan esboza una leve sonrisa y después queda pensativo durante un tiempo. Baja la mirada y descubre la historieta en las manos de su nieto. Incrédulo observa el dibujo del héroe volador y luego sube su mirada hasta chocar con la de su nieto. En un gran acercamiento, viejo y niño quedan observándose fijamente como tratando de descubrir lo que sucede en el interior de sus mentes y sus corazones afines. Después, el abuelo aprieta de los brazos a su nieto y, sin dejar de mirarlo fijamente, le dice con una actitud de anciano maestro y profeta:

- *Nunca olvides, Pablo, que las principales batallas siempre han sido libradas en las mentes humanas y por las mentes de los hombres. Nunca lo olvides".*

Esta frase que don Juan rescata de un ensayo magisterial sobre el documento "INTER MIRIFICA" (que es la declaración del Concilio Vaticano II sobre los Medios de Comunicación Social), resonará siempre, con gran fuerza, en la mente y en el corazón de Pablo. En aquella frase, el joven encontrará una enorme riqueza motivacional que lo llevará a descubrir su vocación de librar y de vencer:

"La Batalla de los Símbolos".

APUNTES SOBRE EL DESARROLLO ARGUMENTAL:

Al estar de nuevo en el rancho, don Juan trata de indagar si su nieto efectivamente conoce lo que es un símbolo. Descubre que aunque no lo sabe a ciencia cierta, sí en cambio tiene su nieto un especial talento que le ha despertado una precoz imaginación simbólica. Sin embargo, el que su nieto esté expuesto al sincretismo de la nueva cultura de masas, le preocupa al abuelo y lo motiva a iniciar sus enseñanzas.

Una de ellas la realiza estando en una tradicional posada mexicana, al preguntarle y transmitirle el profundo significado religioso de una piñata.

En el campo, y gracias a la relación tan afectuosa con el abuelo, el niño aprende muchas cosas de su arte y de las tradiciones de México. Por ejemplo, ahí aprende el arte y deporte de la charrería. Pero también, en el campo descubre la pobreza y lo que su abuelo hace para ayudar a los campesinos. Don Juan le platica sobre la encíclica Rerum Novarum y de lo que cree, personalmente, que deberían hacer los empresarios de México con respecto a la justicia con sus trabajadores.

Todo esto se alterna con la vida en la ciudad, en compañía de la familia, donde Pablo aprende mucho de su madre y de su padre. La primera le inculca el amar profunda y vívamente a Jesús, así como el participar en las actividades familiares y de su parroquia.

Sin embargo, conforme Pablo va creciendo y afirmándose en su carácter, don Ricardo va dejando de comprenderlo y comienza a distanciarse de él. No soporta que a su hijo no le interese acompañarlo frecuentemente a sus fábricas para aprender las tareas que don Ricardo siente tan importantes para el futuro de su hijo.

En cambio, Pablo es muy feliz cuando va al rancho, donde aprende a usar la cámara fotográfica del abuelo, mientras que éste pinta.

Ya de adolescente, Pablo descubre en el jardín de su casa citadina, en una comida que su padre organiza, a una muchachita rubia muy hermosa. No atreviéndose a entablar contacto directo con ella, Pablo desde lejos le toma unas fotos sin que ella se dé cuenta.

Cuando el muchacho termina de revelar las fotos, sale al jardín para regalárselas. Con gran pena logra brindar a la chica el amoroso regalo que ella agradece muy cariñosamente. La jovencita le dice que su nombre es Christa, que es norteamericana y que lamentablemente esa misma tarde regresará a su país. Pablo se queda con algunas de las fotos y, sobre todo, prendado a esa hermosa joven que siempre recordará. Varios años después, Pablo la volverá a encontrar en el viaje que, para estudiar cine, hará a norteamérica.

Ya estando en los Estados Unidos, Pablo ve a una muchacha muy hermosa que le atrae. Primero se identifica profesionalmente, pues ella también estudia comunicaciones y cine. Al visitar Pablo el departamento donde la joven vive con unas amigas, descubre que se trata de Christa al encontrar las fotos que le tomó de adolescente. Esta situación les permitirá iniciar una profunda y comprometida relación de noviazgo, que trascenderá al Amor verdadero que vence cualquier obstáculo o diferencia cultural o religiosa.

Christa ayudará a Pablo a superar la nostalgia que, antes de encontrarla, sentía al estar tan alejado de su país, y también a ver no sólo lo malo de las costumbres americanas, sino también los aspectos positivos, incluidos algunos que se viven en la comunidad cristiana, no fundamentalista, de la joven Christa.

Entre los incidentes que ocurren en la escuela americana de cine, resulta que un compañero inicia una batalla de símbolos contra Pablo. Le hace sentir el típico repudio que algunos gringos prepotentes sienten por los mexicanos. Esto lo hace con un cortometraje que evaluarán al final de uno de los ciclos escolares. En dicha película, con tal de herir a Pablo en sus más preciados

valores, el oponente no duda en agredir los sentimientos patrióticos de nuestro protagonista.

En el cortometraje aludido, se muestra una bandera mexicana que ondea con vigor. La cámara hace zoom back y descubre que atrás de la mexicana, ondea la bandera norteamericana mucho más grande que la nuestra. La tela de la bandera blanqui-roji-azul adquiere la forma de una enorme cara, cuya boca se abre para devorar la bandera mexicana. Esta se convierte en una estrellita tricolor en medio de todas las demás. Se escucha un sonido como producido por la indigestión y finalmente se muestra cómo aquella boca asqueada expulsa a la estrellita mexicana.

Pablo se irrita. Se lanza sobre su contrincante. Comienzan a pelear, pero sus compañeros los separan.

Posteriormente, con mayor astucia, Pablo irá mostrando al grupo otros símbolos cinematográficos que permitirán a muchos de sus maestros y compañeros valorar la cultura, tradiciones y costumbres de México.

Pablo, hace algunos viajes breves a México y no deja de mantener correspondencia con sus padres y abuelo. De éste, especialmente, habla mucho a su novia, quien ya ansía conocerlo.

Todavía sin saber la causa real por la que se conocieron por primera vez en México, Pablo y Christa deciden casarse pues tienen la certeza de su amor y han acordado respetarse en sus diferencias. Juntos establecen su plan de vida personal y profesional, el cual consiste en comunicar al mundo los más profundos valores de la humanidad y de sus culturas, sobre todo, los que corresponden a sus respectivos pueblos vecinos.

BOSQUEJO SOBRE EL NUDO DRAMÁTICO Y EL CLIMAX:

Mientras tanto, don Ricardo visita a su padre en la hacienda de Jalisco. Le dice que, debido a la necesidad que tienen de abrir nuevos mercados y de ser mucho más competitivos, ante las nuevas formas de apertura comercial de nuestro país, ha visto la necesidad de que sus empresas cuenten con más capital y mercados, así como con mejores tecnologías y sistemas. Por ello, le informa que ha decidido vender el resto de sus acciones a los americanos, esperando seguir representando la parte mayoritaria del 51% que le corresponde a don Juan.

El padre se enfada muchísimo. Le dice a su hijo Ricardo que ahora sí perdió la razón, que los gringos lo van a ir controlando hasta terminar siendo su empleado. Ricardo intenta hacerle ver los beneficios que podrán obtener de esta nueva sociedad; pero su padre no puede aceptarlo. Tanto irrita a don Juan esta situación que le produce un infarto. Estando muy enfermo, dice a Ricardo que debido a esto que él considera sumamente inconveniente, transferirá la mitad de sus acciones a su nieto Pablo, esperando que éste sí defienda la nacionalidad de sus empresas.

Estando en Estados Unidos, durante la fiesta de su graduación final, Pablo recibe la triste noticia de que su abuelo se ha enfermado gravemente. Decide regresar rápidamente a México. Siente que no puede perder la ocasión, que quizá sea la última, para presentar su prometida al abuelo y anunciar al resto de la familia su decisión de casarse. Así que habla con Christa y juntos visitan a los padres de ella, a fin de establecer la fecha de la boda y pedirles que ésta se celebre próximamente en Jalisco para que el querido abuelo de Pablo pueda estar presente. La idea es unánimemente aceptada.

Se ha reunido toda la familia de Pablo en la hacienda del abuelo. Don Ricardo, doña Guadalupe y sus demás hijos esperan en las escaleras que conducen a la puerta principal de la hacienda, el arribo del automóvil en el que viene Pablo.

El auto se acerca y se estaciona al frente. Los reflejos solares no permiten ver hacia el interior del carro. Primero aparece Pablo quien ayuda a Christa a descender. La familia de Pablo corre a abrazarlos. El les presenta a su novia Christa. Todos están muy felices y hay gran movimiento.

Es entonces que comienzan a descender del auto los padres de Christa. Para sorpresa de ellos mismos y de don Ricardo, resultan ser los socios empresariales. Después de la enorme sorpresa, se abrazan y comentan la situación que para ambos es tan afortunada como inesperada. Los demás se sorprenden todavía más.

Sin embargo, a Pablo le asalta una terrible duda. Pierde el control y se enfada. Tanto a los padres de Christa como al suyo y a su propia novia, les pregunta que si acaso toda esa farsa fue planeada para fortalecer los negocios.

Christa -quien realmente no sabía de eso que resultó ser la explicación de su original encuentro-, se siente profundamente herida y sale corriendo rumbo al campo. Su madre quiere detenerla pero no puede. Don Ricardo y los padres de la novia aseguran a Pablo que nadie sabía de esta situación y mucho menos Christa. Pablo mira a su novia alejarse y, sin esperar a que concluyan las aclaraciones, desata la cuerda de un caballo, lo monta y sale en pos de la joven.

La alcanza ya lejos de la mirada de todos. Habla con ella. Le pide perdón por su comportamiento tan agresivo. Ella se resiste porque siente que Pablo le ha perdido la confianza. El le dice que crea en él, que la ama y tendrán mucho tiempo para poder dialogar, pero que por el momento desearía que lo acompañara a ver a su abuelo enfermo. Christa acepta y Pablo la abraza afectuosamente.

La joven pareja se dirige a la habitación de don Juan. Pablo pide a Christa que por favor espere hasta que él la llame. Pablo entra y ella se queda esperando con la gran ilusión de conocer a don Juan, de quien Pablo le ha hablado tanto.

Al entrar a la recámara, Pablo observa a su abuelo acostado sobre su lecho y con los ojos cerrados. Don Ricardo está sentado en una silla al pie de la cama. Pablo no percibe movimiento alguno en su abuelo. Dirige a su padre una mirada de interrogación y éste le dice que no se preocupe, que su abuelo sólo está dormido.

El joven sube su vista hacia el crucifijo novohispano que cuelga sobre la pared situada detrás de la cama. El joven lo mira desde lejos fijamente. Recuerda el día cuando, aún siendo niño, ayudó al abuelo a colgar el crucifijo. Esa imagen del pasado, devuelve a su memoria el vital y a la vez tierno rostro de su abuelo. Al retornar de su recuerdo, la inmóvil presencia del anciano lo conmueve profundamente.

Pablo se acerca y besa a su abuelo en la frente. Este se despierta. No puede creer lo que ve. Se contiene. Hay en el rostro de don Juan un misterio que su nieto no alcanza a descifrar, pero que le inquieta.

Pablo le dice que ha conocido a una linda chica norteamericana, que se ha enamorado profundamente de ella y que se la trae a presentar porque pronto quiere casarse con ella. Don Juan lo mira en silencio, incrédulo. Pablo, sin ceder su entusiasmo, va hacia la puerta e invita a Christa a pasar. La toma de la mano y la lleva a un lado de la cama. La chica va segura y feliz, creída de que por ser la novia del nieto predilecto de don Juan, éste la recibirá con gran alegría.

Sin embargo, como el anciano se había dado la vuelta, los jóvenes sólo pueden mirarle la espalda. Pablo le dice que ahí está Christa y que lo quiere saludar. El abuelo, sin dejar de darles la espalda, irónicamente dice a la chica:

- *"Además de gringa, seguramente has de ser protestante".*

Christa recupera aquel llanto que ya Pablo había consolado, y corre hacia la puerta. Pablo reclama al abuelo para después salir en busca de su novia. La alcanza fuera de la habitación y trata inútil-

mente detenerla. Ella se aleja corriendo. Entristecido, Pablo regresa a la alcoba y se coloca a un lado de la cama. Don Juan está dándole la espalda. Pablo exclama:

- *"¡Qué!, ¿no piensas disculparte?"*

Don Juan no emite palabra alguna. El silencio comienza a desesperar. Don Ricardo estalla y grita a su padre:

- *"¿Con toda esa terquedad te quieres ir a la tumba?"*

Don Juan parece ni siquiera inmutarse. El silencio es sepulcral. Ahora es Pablo quien se enfada y en voz muy alta reprocha al abuelo su hipocresía:

- *"¡Cómo es posible que te burles así de la mujer a quien amo! ¡Pero es peor todavía que no respetes sus creencias religiosas que también son cristianas! ¿Acaso te sientes un católico muy digno, cuando ni siquiera eres capaz de tenerle cariño a tu propio hijo?"*

En este momento, don Juan se irrita. La ira comienza a invadirlo. Se da la vuelta sobre la cama. Y en ese movimiento, al recargarse bruscamente sobre la cabecera, el gran crucifijo novohispano se decuelga, rebota en la cabecera. Una cámara lentísima dramatiza el descenso del crucifijo hasta que éste cae violentamente sobre el lecho provocando un enorme ruido. Los tres quedan estupefactos sin dejar de mirarlo.

El crucifijo ha caído sobre las piernas del abuelo. La cabeza apunta hacia don Juan quien acababa de recargarse sobre la cabecera; los brazos del Cristo se extienden hacia Ricardo y Pablo, situados a ambos lados de la cama.

La escena parece haberse congelado. Nadie se atreve a hablar ni a dejar de mirar al crucifijo, el cual está justamente al centro del conflicto.

Es Pablo quien, con lágrimas que derrama sobre sus mejillas y un enorme nudo en la garganta, expresa en tono de honda reflexión las palabras nuestro Señor Jesucristo (Jn 17, 21):

- *"Padre... que todos sean uno... Como tú, Padre, en mí y yo en tí, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado"*.

Una cascada de lágrimas delata que Pablo está a punto de soltar sus contenidos sentimientos. Don Ricardo apenas puede sostener su llanto; pero don Juan resulta ser el primero en explotar.

En esta catarsis, el abuelo les pide que ojalá comprendan su forma de pensar y de proceder. Pero también les pide perdón. Se dirige especialmente a su hijo y le expresa todo lo que lamenta por haberse callado tanto tiempo y no haberle manifestado el amor y aprecio que efectivamente ha sentido siempre por él. Ricardo lo abraza y le besa la frente. Hijo y nieto se van inclinando sobre la cama y abrazando al abuelo quien ya está agonizando. El anciano eleva su mirada y con una voz que rápidamente se va consumiendo, alcanza a implorar:

- *"Dios mío, ¡perdó... na...me!*

Don Juan muere con el crucifijo que abraza mientras su hijo y nieto lo abrazan a él.

Después, Ricardo también pide perdón a Pablo. La escena concluye con el abrazo entre padre e hijo, como símbolo del amor que antes inhibieron y que ahora comienzan a demostrarse.

La Cruz, como supremo símbolo del cristianismo, situada al centro del conflicto y en contacto con los corazones de quienes la están abrazando, permite no sólo solucionar dramáticamente el conflicto, sino trascenderlo a los más altos niveles del perdón y del único Amor que verdaderamente redime.

BOSQUEJO DEL DESENLACE:

La cámara observa a la familia de Pablo que asiste al entierro del abuelo. Se hallan en el pequeño panteón anexo a la hacienda. El sacerdote ahí presente (que ya conoce el público por su antigua relación con Pablo y su familia), les exhorta a pasar de la natural tristeza humana a la esperanza cristiana de la resurrección. No obstante, las lágrimas aún siguen filtrando las miradas de Pablo y sus familiares.

El entierro termina y los asistentes van retirándose. Pablo se hinca frente a la tumba de don Juan. Parece que ya todos se han ido. Con su rostro lloroso expresa a su difunto abuelo:

- Gracias abuelo... gracias por todo.

Pablo se persigna con profundo respeto. Después eleva su mirada y, no muy lejos de ahí, recargada junto a un árbol, descubre a Christa quien lo mira con comprensiva ternura. El joven vuelve su vista hacia la tierra que sepulta al abuelo. Sube otra vez la mirada. Se percata de que Christa lo sigue observando con dulzura. Sin dejar de mirarla, Pablo se levanta y camina hacia ella. Muy cercanamente los jóvenes comunican sus miradas. Pablo, sobreponiéndose un poco a su tristeza, corresponde a Christa con una tierna sonrisa. Sin palabras, ella lo abraza queriendo solidarizándose con él. Se toman de la mano y juntos comienzan a alejarse.

Frente al portón de la hacienda, donde comienza el camino, a un lado del cuadro observamos una cruz de cantera, en tanto que los jóvenes siguen caminando e internándose, cada vez más, en el tan verde como esperanzador campo mexicano.

F I N